

Introducción

Con este libro pretendemos mostrar la riqueza y variedad del pensamiento que conformó la época que va desde el Humanismo hasta el Barroco y enriqueció su expresión formal. En ese momento histórico la literatura española alcanzó sus mayores logros y se abrió a la modernidad. Incluso la trascendió, pues nombres como los de Garcilaso, San Juan de la Cruz, Cervantes, Góngora, Lope, Calderón o Quevedo, y muchos otros que sería largo de enumerar, volvieron a cobrar plena actualidad, y su arte fue modelo para la reivindicación estética del siglo XX en muy diferentes manifestaciones (desde modernistas hasta novecentistas y autores de la generación del 27). La denominación Siglo de Oro, que no se corresponde con un siglo concreto cronológico sino que participa de dos (XVI y XVII), comprende los períodos históricos de Renacimiento y Barroco. Aunque entre ellos hay muchos elementos comunes, también se producen importantes diferencias. Quizá la más significativa sea la derivada de la situación española tras la muerte de Felipe II (1598) y sus consecuencias políticas, económicas y religiosas. Con la Contrarreforma, España se vio limitada en sus fronteras y el entusiasmo hedonista que se había iniciado con el Renacimiento se fue ensombreciendo. Sin embargo, el dolorido sentir que en lo personal había expresado Garcilaso y que en el Barroco se extendió a la sociedad, terminó por imponerse. Los rescoldos de vida y de belleza recobraron más impulso y se expresaron con más arte para evitar que se perdiesen entre las sombras del desencanto.

La fuerza del Humanismo nacido en Italia, a fines del siglo XIV, y que se extendió por toda Europa en los siglos XV y XVI, no se olvidó. Tampoco sus autores se olvidaron pues fueron referentes constantes, y sus obras permanecieron como lecturas apasionadas de los escritores españoles durante los dos siglos. Por esta causa, y por la importancia que el contexto europeo tiene en esta época, especialmente por parte de Italia, se hace necesario partir de las raíces ideológicas y estéticas donde se asientan las diversas tendencias de las que se nutren el Renacimiento y el Barroco. El hecho de que la cultura conformase una nueva consideración del hombre implica la necesidad de partir de esos presupuestos culturales para acceder al significado de las producciones artísticas. Las traducciones, imitaciones e influencias no pueden explicarse sin tener en cuenta las fuentes de donde proceden.

Además, y puesto que el lenguaje se llena de metáforas procedentes del mundo clásico y del pensamiento antiguo, resultaría muy difícil analizar su sentido si

no se tuviera en cuenta cómo se difundieron y actualizaron los temas y mitos con los que el hombre del Siglo de Oro expresó su propio sentir. Incluso el éxito de ciertos motivos no pueden explicarse sin referirse a los presupuestos ideológicos. Tampoco podría entenderse el fecundo enriquecimiento de la lengua sin acudir a la presencia de elementos complejos de orden ideológico, científico y estético, que se pueden ejemplificar en la importancia del arte y en las estrechas relaciones entre pensadores, escritores y artistas. Por todo ello, hemos querido ofrecer un panorama teórico apoyado siempre en lo textual, de modo que se pueda ver cómo y por qué la literatura acoge arte, pensamiento y nuevas formas de expresión. Precisamente en esta trayectoria del Humanismo al Barroco se puede asistir al nacimiento, auge y primera crisis de la Modernidad, a la vez que comprobamos cómo se reconstruye ésta con todos los materiales antiguos que han sido vivificados por los autores modernos.